

ct

Seven

de
María Beltrán y Mel Rocher

(fragmento)

Entra el público. Se apaga la luz. Se oye una voz en off:

DIOS

En el comienzo de todo creé el cielo y la tierra. Me pasé seis días para crear el mar, el aire, la luz, a las criaturas y a vosotros, a mi imagen y semejanza. El séptimo día descansé y creé los domingos. Y vi que todo era bueno.

La historia de la creación ya la conocéis, el arranque de la vida fue maravilloso, digno de un genio: Yo la escribí. Las historias siempre tienen que empezar bien porque sino los niños se asustan y no quieren seguir escuchando, yo tengo millones de hijos a mi cargo y tenía que daros un empujoncito para que hicieseis rodar el mundo. Si no llego a contaros la versión sencilla de la historia todavía estaríais sentados en una piedra pensando en el sentido de la vida y con el fuego por descubrir. Os di la razón y a cambio os regalé el alivio de creer que el sentido de las cosas estaba en mí (ríe) Ese día cree las historias y la política.

La realidad es que os creé e inmediatamente cada cosa ocupó su lugar en el mundo y empezó a girar, solo. Os dejé crecer libres y creasteis a la par la alimentación y el hambre, la paz y la guerra, arriba y abajo, las virtudes y los pecados. Os hicisteis el mundo a vuestra medida y se descontroló. Con las primeras extinciones entendí que tenía que actuar con mano firme como un buen padre pero también con sutileza, como una madre inteligente. Y creé el comité de evaluación terrenal.

Aquí evaluamos las irregularidades del mundo y llevamos un control de la existencia humana. Los diferentes niveles del comité filtran y contrastan los aspectos más relevantes de la vida y me los hacen llegar. Todo es confidencial pero hemos decidido hacer una jornada de puertas abiertas para algunos elegidos, vosotros. Vais a ser testigos de los engranajes de la existencia, pero no lo contaréis, vuestras lenguas también pasan por mis filtros. Ayer evaluamos a los pecados mortales, estáis a salvo.

Apagad los móviles y no interrumpáis el trabajo de mis funcionarios, cualquier error podría acabar con el mundo mañana. Estáis aquí para aprender, no para juzgar. Es la única norma que existe, soy mujer, homosexual, negra, judía y coja. Soy Dios, y me interesa el equilibrio, vuestros prejuicios no.

¡ Que se haga la luz !

Se enciende la luz. En el escenario hay siete personas sentadas de espalda separadas por seis mamparas. También hay dos personas sentadas en sillas giratorias. Él está leyendo un periódico de economía y ella se mira las uñas y sostiene una manzana. Se oye el ruido de un generador. Ella se levanta.

EVA

¡Eh! ¡Tú! (Pausa) No me escucha... no me escucha. Nunca me escucha. Agggg. ¡Qué dolor de cabeza me produce el generador! Yo sé que es importante esa máquina. Sin ella no tendríamos electricidad y no podríamos trabajar. Pero, por favor, ¡Dame un respiro, Dios mío!

El ruido cesa de repente.

EVA

¡Qué descanso! (Mira a Adán) Cuando lo miro me dan ganas de darle con la manzana en toda esa

calvorota brillante que tiene...

Ella se prepara para lanzar la manzana. Él sale del periódico y la mira. Ella disimula haciendo ejercicio con la manzana.

ADÁN

¿Qué haces?

EVA

¿Que qué hago? Mis ejercicios matutinos. Tengo ya una edad, como no me cuide ya sabes lo que pasa...

Ella ha parado para decir esto. Mira a Adán y después mira a la manzana.

EVA

¿Quieres?

Adán se remanga la camisa y saca una navaja y un pañuelo del bolsillo. Se coloca el pañuelo en las piernas y comienza a pelar la manzana.

EVA

Es una de las cosas por las que perdí el interés. No soporto su meticulosidad, su orden, su limpieza exhaustiva. Y mira el ruido que hace al comer... Ese ruido me pone enferma. Mira como se mete el gajo en la boca... ¡No puedo! ¡No puedo! Una vez estuvo a punto de atragantarse y hacía un ruido así ¡Arrrgg! ¡ArrrGggg! ¡Qué asco!

Él sigue comiendo impasible.

EVA

¡Mira los codos! Los tiene arrugados... Más arrugados de lo normal para la edad que tiene. ¡Y las manos!... ¡Claro! ya tiene una edad, le están saliendo manchas... ¡Manchas seniles! ¡Y el olor! Cuando nos conocimos olía a tabaco, a whiskey,... Ahora huele como a pan duro, a pan pasado. Huele a rancio.

Él ha terminado de comer. Hace un hatillo con el pañuelo y se levanta

ADÁN

Eva, voy a tirar la basura.

EVA

¡Pues ten cuidado con las escaleras y en la calle no te vaya a caer un tiesto en la cabeza o te vayan a escupir!

Él se va andando como un autómatas

EVA

Bueno, será mejor que empecemos. Hagamos recuento. En la sección G tenemos a LA ENVIDIA.

Mari Ángeles Rodríguez Fernández. Mujer. Burgalesa. Edad: 30...40... Yo a esta le echo 50.
Complexión: Delgada... Bueno.. delgadaaaa (*irónica*)

Pausa

EVA

En la sección F tenemos a LA IRA. Margarita García Salsegundo. Mujer. Pamplonica. ¿Cuántos años le ponemos a esta? Mira la cara que tiene... Yo a esta me la cruzo por la calle cuando voy a comprar el pan y me cago de miedo. De pamplona tenía que ser... (*se aleja cantando con miedo*)
Uno de mayo, 3 de febrero, 5 de junio, 3 de abril,...

Pausa

EVA

En la sección E tenemos LA GULA. Dolores Vaquero Ruiz. Mujer. Murciana. Marrana. Pero no te lo tomes a mal... ¡Es un dicho! Edad: 40. Peso: 80. Total: 80-90-40 ¡Y listo!

Pausa

EVA

Bien, bien. Pasemos al siguiente. En la sección D tenemos LA AVARICIA. Jordi Carulla Soldemilla. Hombre. Tarraconense... La pela es la pela. Edad: Pues no sé qué ponerte... eres de esos físicos que lo mismo tiene 18 que 78. Es que yo le tengo mucha manía a los agarraos... Es que no puedo con ellos... ¡75 y delgado! ¡Eaa!

Pausa

EVA

En la sección C tenemos a LA PEREZA. Venancia Domínguez Bernáldez. Mujer. Procedente de Canillas del aceiteño. ¿Y cuanto puede pesar esta? Mira que he solicitado un peso y lo presupuesté el mes pasado, pero no me lo traen, ¡y yo no puedo estar adivinando! ¡Que algunos son muy difíciles! Porque hay algunos que parecen gordos y son delgado, y otros que parecen delgados y son gordos. Ésta, por ejemplo. ¿Cuánto puede pesar esta mujer? Pues ni idea. Si yo soy delgada...¡Tú gorda! Y edad: ¡28 y va que chuta!

Pausa

EVA

En la sección B tenemos LA LUJURIA. Luis Alberto Rodríguez Menéndez. Hombre. Tinerfeño. Edad: Venti...Trenti...Cuarenti... Voy a ser generosa contigo y voy a poner 35. Complexión: Atlético. Sí, porque tiene buenas piernas. Y buen torso... ¡Y buen culo!

Pausa

EVA

¡Ayyyy! ¡Que me quedaba uno! ¡Que me queda la soberbia! ¡Ayyy! ¡Cómo tengo la cabeza...! En la sección A tenemos a LA SOBERBIA. Patxi Goikoechea Kerrikabarrena. Hombre. Está claro... no

puede ser de otro sitio que de Bilbao. Qué apellidos tan rebuscados ¿No te podrías llamar Pérez como todo el mundo? No, él tenía que ser Kerrikabarrena, que es como un trabalenguas. Edad: 140. Bien, según la información que Gabriel me ha hecho llegar en el acta del día vamos a proceder a la evaluación de los siete pecados capitales. Todos ellos han sido convocados, algunos por voluntad propia y otros bajo coacción celestial, para declarar ante nosotros, que tenemos la responsabilidad de recoger en un informe preliminar todo lo que aquí se diga para pasarlo a los de arriba. Allí, una vez reciban nuestro informe, serán evaluados como Dios manda. El tribunal ha decidido que el nombre en clave de la operación que nos ocupa será " Seven ". Todo lo que se diga está sujeto al secreto de sumario.

Suena un timbre y la SOBERBIA se da la vuelta. Las palabras señaladas en negro serán los coros que todos los pecados repetirán a la vez al mismo tiempo que hacen un movimiento asociado a dicha palabra o lo que se dice.

SOBERBIA

No me llame así, ¿quién se ha creído que es? Patxi para los amigos, para usted Doctor Kerrikabarrena, y yo no he **matado** a nadie. El paciente ya estaba **condenado**, y si no miren a su mujer, por favor, ¿a quién no le daría un infarto viendo la cara de esa señora todas las mañanas (*burla*)? ¡No me mire así, señora, que parece que se ha tragado un bacalao (*cara de asco*)! ¿O no, eh? **Amargada** como ella sola. ¡Sí, señoría, lo que le digo viene a cuento porque esta mujer de la que estamos hablando me ha denunciado por negligencia médica y eso no lo voy a permitir! ¿Me oye, señora? ¡Eso sí que no! Es más, ¿sabe lo que le digo? Que el paciente ya estaba **muerto** cuando llegó a mis manos, **muerto** en vida, que es peor que **muerto** del todo. Si tiene usted que darme algo, señora, son las gracias por haber hecho lo que él hubiese querido y no darme un disgusto como el que me está dando... Sí, eso me atrevo a decir, y lo declaro con la mano en la Biblia, en el Corán y en el Quijote si hace falta: Iñaki Etxebarria Goiri, mi paciente, si estuviese vivo me pediría, qué digo, me suplicaría de rodillas que lo matase .

TODOS LOS PECADOS

(*Burlándose*): ¡**Por favor, por favor, por favor!**

SOBERBIA

(*Para sí, orgulloso*) Que en qué me baso dice la señoría (*gritando*) ¡En mi ojo clínico! ¿Le parece poco? ¡No resople, señora, no resople que no me he pasado yo quince años estudiando medicina para que una etarra del orden público dude de mi profesionalidad! ¡Etarra, como lo oyes, me estás sabotando la vida y no tienes ni idea de con quién te estás metiendo! (*levanta las manos sumiso*) Estoy muy relajado, señoría, ¿puedo proseguir? (*asiente*) Bien, pues escuchen con atención porque aquí va la verdad, la única que hay.

Antes de empezar me gustaría recordar a este jurado que estoy aquí, expuesto ante ustedes, y he venido por mi propio pie y sin abogado porque yo sé que soy inocente y, si apelan al sentido común, todos sabrán que **tengo razón**. Pero por si acaso también les recuerdo que el corazón es un músculo que falla, es muy jodido, se para muchas más veces de las que nos gustaría, pero yo puedo repararlo y alargarles la vida. Eso si toman la decisión correcta, si no les aconsejo que lo cuiden como si no hubiera un mañana porque van a meter en la cárcel al mejor cardiólogo de Euscal Herria. Y aunque **todos sabemos que vamos a morir** no nos gusta tanto cuando llega el momento y estamos agonizando en la mesa de un quirófano sin unas manos competentes que nos salven. Lo digo con conocimiento de causa, he visto a mis compañeros trabajar en varias ocasiones.

Ya voy a los hechos, señorita:

Amaia Belaochaga Ochoa **asesinó** hace un mes a su marido y quiere que yo me haga responsable de su **delito**. La acuso, **ella lo mató** por inconsciente. Mi paciente no, señorita, ese llegó en paro, inconsciente la señora que no pudo aguantarse las ganas de jugar a los médicos conmigo.

Yo no sé lo que le hizo para llevar al pobre hombre hasta el estado en el que me llegó. No sé si lo hartó a pintxos y marmitako hasta que le reventaron las arterias o si lo expuso a un estrés superior al de escucharla, pero el hombre no venía dispuesto a revivir por las buenas. ¿Que lo podría haber salvado? Pues sí, hasta que Iñaki llegó a mi quirófano jamás se me había muerto ningún paciente, pero no soy un sádico, tengo sentimientos, señorita, y lo vi demasiado decaído, sin ganas de volver al mundo. Y ya es raro, normalmente todos entran quejándose de que les duele el pecho y se ahogan, pero este nada, me llegó tieso, calladito y ¿cómo no iba a respetar su última voluntad? Fue su mujer la que me hizo tomar la decisión de dejarlo ir, repito, **ella lo mató**.

Les pongo en situación: **El muerto, entonces moribundo**, y la señora entraron por la puerta porque no los había traído una ambulancia, no, aquí la demandante trajo a su marido en taxi porque, en palabras textuales, "Siempre fue muy quejica (*quejas*) y no quería alarmar a los vecinos por algo que podía ser un simple sofoco" Me lo dijo así, tan normal, la señora Belaochaga no se merecía al marido que tenía, Iñaki era un santo que **murió antes de tiempo** víctima de la ignorancia de su mujer. Podría haberlo metido en quirófano algunos minutos antes pero ¿no me vino la mujer del demonio y me dijo que *tenía* que salvar a su marido? Yo le dije " Señora, haré lo que pueda " y ella me dijo que no, que *tenía* que salvarlo, que le pusiera un bypass o algo así, que si no ella se moría. ¿Un bypass o algo así? Me ahumó el pescado con las exigencias y le dije que a ver si se pensaba que salvar una vida es como jugar con el Nenuco hospital .Y encima se puso chula la tía, me dijo que si me creía **superior** por coser personas. ¡Coser personas, hay que joderse! **Pues claro que soy superior!** Salvo vidas y si me tocas las narices cojo, secciono la puta aorta sin que nadie se dé cuenta y me quedo tan pancho. Pero no se preocupe por nada, eh señora, que aunque esté muerto yo hago mi trabajo y a su marido lo coso hasta el cuello. No hay derecho, ni a que uno tenga que trabajar así ni a que a las ignorantes se les permita casarse, porque la ignorancia siempre se paga y luego vienen el llanto y el rechinar de dientes (*burla*).

Como ven tenemos argumentos sólidos que señalan a la señora Belaochaga como la **asesina**, indirecta pero **homicida igualmente**. Si a todo lo anterior le añadimos que mi paciente y yo estudiamos juntos en la primaria y me contó que estaba enamorado de Leire Otegui, tienen ustedes hasta **el móvil del asesinato**. Amaia Belaochaga estaba celosa del verdadero amor de su marido y lo exprimió en vida hasta que lo trajo hasta mí. Yo tuve que tomar una decisión y lo ayudé a dejarnos, lo admito, ¿pero quién es realmente la culpable? A día de hoy sólo se me puede acusar de una cosa: de ser la conciencia de Dios en este mundo.

ENVIDIA

¡Hola Leonor! ¿Cómo estás? ¡Qué alegría verte! Pero dime, ¿Cómo está tu marido? Porque, qué persona tan íntegra, dedicándose a lo que se dedica. Porque la política hoy en día está mal vista y es injusto calificar a todos los políticos de **corruptos**. Eso es como decir que todos los alemanes son nazis. O asegurar que todos los nigerianos son negros. Yo tuve una sirvienta nigeriana más blanca que yo. ¡Vamos! De hecho era albina. ¡Pero, cuéntame! ¡Cuéntamelo todo! Sé que el año pasado visitasteis el Hermitage. ¡Qué pareja tan culta formáis tu marido y tú! ¡Qué educación tan exquisita! ¡Qué modales! ¡Tenéis una clase! ¡Una distinción! Siempre me recordasteis a los príncipes de Gales. Porque tú, Leonor, eres muy galesa. Lo tuviste que pasar muy mal con aquello que pasó con tu marido. **No quiero recordártelo, sería muy mala persona si lo hiciera**. Pero te tengo que decir que yo en tu lugar no hubiera sabido reaccionar. En cambio tú, ¡Cómo mantuviste la compostura!

Recuerdo aquella fiesta en Marbella en casa de Melinda aquella noche de agosto. Nunca olvidaré tu entrada por la puerta con aquel vestido modelo exclusivo Yves Saint Laurent. Ese maquillaje tan complejo y tan simple a la vez. Dejaste a toda la fiesta boquiabierta, a mí la primera. Reconozco que en ese momento sentí ansiedad al verte. Se me cogió